

## La certeza en la clínica psicoanalítica

El año pasado, en la clase que titulé “El delirio en el trabajo del Inconciente” tuve la oportunidad de realizar un contrapunto entre los fenómenos intuitivos de las psicosis, tal como Lacan los presenta en su escrito “De una cuestión Preliminar...” y el algoritmo de la transferencia, que encontramos en “La proposición de octubre de 1967”. Desarrollé la hipótesis de que el significante de la transferencia, es el significante de da lugar al comienzo de un delirio, es decir, a una elaboración de sentido que viene a intentar colmar un vacío inicial. Se trataba de ver cómo el sin sentido inicial del síntoma se abre a la pura significación de saber, a la creencia de que quiere decir algo.

En esta oportunidad he elegido como tema la certeza. Si la creencia ha quedado ubicada con relación al inicio del análisis, la cuestión de la certeza nos lleva al problema de su conclusión.

Por otra parte, tanto Freud como Lacan han señalado la importancia de la certeza con relación al saber que se elabora en el psicoanálisis. El año pasado les recordaba la afirmación de Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia” cuando expresa que no es partidario de fabricar cosmovisiones como hacen los filósofos y dice: “...solo la paciente prosecución del trabajo que todo lo subordina a una sola exigencia, la certeza, puede producir poco a poco un cambio”. (T. 20, pag. 91) Se trataba para Freud de un tipo de certeza que buscaba acercar el psicoanálisis a la ciencia.

Lacan por su parte ha introducido en la clínica psicoanalítica una exigencia de certeza. En el seminario sobre las psicosis, enfatiza la importancia de adiestrarse en encontrar esa certeza en el diálogo con el sujeto psicótico y afirma que es por ese motivo que a título de psicoanalista él realiza presentaciones de enfermos.<sup>1</sup> Unos diez años mas tarde en un texto titulado “La equivocación del sujeto supuesto saber” dirá que el analista debe construir la teoría a partir de la práctica. “Una teoría –afirma- que incluye una falta que debe volverse a encontrar en todos los niveles; inscribirse aquí como indeterminación, allí como certeza y formar el

---

<sup>1</sup> J.Lacan “Seminario 3. Las Psicosis” Edit. Piados, Bs.As., 1986, pag. 91.

nudo de lo ininterpretable”.<sup>2</sup> Es muy interesante esta articulación que se realiza entre la indeterminación y la certeza, porque deja ver que la certeza en juego en el psicoanálisis no es una conclusión que se desprende sin ruptura de las premisas como si fuera una conclusión matemática. La certeza es otra modalidad de la falta, implica un salto respecto de las deducciones y por lo tanto tiene algo de arbitrario y aleatorio. Los puntos de certeza de cada uno no se ligan de un modo directo con un saber generalizable, sino que se articulan con lo más singular del sujeto. Por ese motivo constituyen el nudo de lo ininterpretable.

Esto quiere decir que el núcleo de goce que constituye el síntoma queda por fuera de los efectos de sentido.

Tenemos entonces una articulación muy precisa que vamos a investigar: sin sentido, goce y certeza. Y si Lacan nos remite a la clínica de las psicosis cuando se trata de la certeza, es porque efectivamente esa articulación se muestra allí al desnudo.

## 1. La Certeza en las psicosis

Es en la psicosis, donde puede constatarse en forma directa esta relación entre sin sentido, goce y certeza planteando como sabemos, problemas propios en la dirección de la cura. Con la finalidad de investigar esta relación volveremos a interrogar los fenómenos intuitivos.

En el siglo pasado, un psiquiatra llamado Clemens Neisser, introdujo el término de significación personal, para explicar el mecanismo de la interpretación delirante en la paranoia. Explicó entonces que las significaciones dadas a los acontecimientos de la realidad, estaban generadas por una vivencia primaria, de un orden diferente a las representaciones de la conciencia.

Como ya vimos el año pasado, el término “significación personal” es retomado por Lacan en su escrito “De una cuestión Preliminar...” Al referirse a los fenómenos intuitivos nos dice: “Se trata de hecho, de un efecto del significante, por cuanto su grado de certidumbre (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la

---

<sup>2</sup> J.Lacan “La equivocación del sujeto supuesto saber” en “Momentos Cruciales de la Experiencia Analítica”

significación misma”.<sup>3</sup> Vemos entonces que explicita en dos tiempos el mecanismo que da lugar a la certeza delirante a partir de la aparición de un significante en lo real. 1) vacío enigmático en el lugar de la significación fálica. 2) emergencia de una certeza proporcional a ese vacío. No se sabe qué significa eso, pero certeza de que algo significa. Asistimos a un movimiento escandido por una temporalidad, en la que el sujeto atraviesa un momento de indeterminación angustiante, hasta que arriba a la certeza.

Es importante advertir que la certeza no concierne a la elaboración y al sentido, que vendrá después, sino a la presencia del goce enigmático. A la manifestación de algo que por más oscuro e inefable que parezca, le está dirigido. Lacan lo llama *objeto indecible*<sup>4</sup> en este escrito; se trata de la presencia de un goce que no tiene nombre, que el sujeto no reconoce como propio y que al no estar tomado en las redes de lo simbólico, se presenta en lo real. Podemos proponer como equivalente al objeto indecible, el término también empleado por Lacan, de *significante en lo real*.

Vemos de esta manera la articulación que señalaba antes entre el sin sentido, el goce y la certeza. Siguiendo esta referencia, J.A. Miller, en el “Conciliábulo de Angers”<sup>5</sup> trabaja esta cuestión en una de las conversaciones allí realizadas. Plantea que la instancia de un significante correlativo a un vacío enigmático de significación constituye un punto de intersección común entre neurosis y psicosis. Comienza por ubicar esta x propia del enigma del goce en su transformación en pregunta del deseo; el ¿Qué quieres tú?, inicialmente angustiante. Señala que la certeza relativa al vacío de significación no es solamente certeza de que eso quiere decir algo, sino que es certeza de que se trata de una demanda. Es decir, certeza de que hay una falta en el Otro. Y por otra parte si está en mi colmarlo, ¿Qué soy entonces yo?. Termino por volverme enigmático para mí mismo. De manera que introduce con relación a la certeza la dimensión de la angustia y luego

---

Edit. Manantial, Bs. As., 1991.

<sup>3</sup> J.Lacan “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” en Escritos 2, Edit. Siglo XXI, 1987, pag. 520.

<sup>4</sup> Idem. Pag. 517.

<sup>5</sup> J.A.Miller “El Conciliábulo de Angers” en Los Inclasificables de la Clínica” Edit. Piados, Bs.As., 1999, pag. 96.

la del acto, ya que nos recuerda la relación que Lacan siempre estableció entre el acto y la angustia previa a su producción.

Este desarrollo le permite a Miller restablecer la serie enigma-perplejidad-certeza de la siguiente manera: enigma-perplejidad-angustia-acto y certeza.

Comprobamos de esta manera que la certeza está siempre relacionada con los puntos donde el sujeto se separa de las significaciones, del sentido o de la dimensión de la verdad. Por este motivo podemos dar a estas condiciones un carácter transclínico, presente y susceptible de ser ubicado en las diferentes estructuras clínicas.

Si bien en la erotomanía y en la paranoia, podemos comprobar que a través de la elaboración delirante el sujeto busca reabsorber el enigma inicial, este proceso no se realiza en la pura dimensión del sentido y se pueden ubicar momentos cruciales de separación del sujeto de la cadena significativa.

Si nos remitimos al caso Schereber, podemos determinar dos momentos precisos. El primero con relación al Acto y el segundo con relación a la denominada Reconciliación.

Con relación al acto, en una llamada al pie de página, al final del escrito que venimos trabajando, Lacan se refiere al momento de defecar de Schereber afirmando que el sujeto logra "... sentir reunirse en este acto con los elementos de su ser cuya dispersión en el infinito de su delirio hace su sufrimiento"<sup>6</sup>. Es decir, que opone la dispersión en el delirio por una parte y la unificación del sujeto en ese acto. (Equivalencia con el acto agresivo de Aimée)

El segundo, es un momento de viraje en la elaboración delirante condicionado por la *Versöhnung*, el sacrificio consentido a aceptar la demanda que Dios le impone: la de transformarse en mujer. Lacan llama a esta alternativa la "solución". En la página 547 afirma: "A falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres" Como recuerdan esta cuestión ya está presente en el período de incubación de la segunda enfermedad, con la idea de que "sería hermoso ser una mujer en el momento del acoplamiento" (pag. 548). Pero esta solución nos dice Lacan era entonces "prematura" ya que resulta

---

<sup>6</sup> Idem. Pag. 564.

inconciliable y produce la indignación del sujeto. Le hará falta tiempo a Schereber para hacerse al ser que Dios le demanda. Tiempo para aceptar el sacrificio que se le exige: la emasculación. Nos dice él mismo en sus memorias: "Ahora bien, de allí en más había tomado conciencia indubitadamente de que la emasculación era, lo quiera o no, un imperativo absoluto del orden del universo, y en busca de un compromiso razonable, no me quedaba sino, hacerme a la idea de ser transformado en mujer...Dios lo quiere". Agreguemos nosotros: "Dios lo quiere, pero él debe aceptarlo". Es decir, que tenemos aquí la certeza del sujeto articulada de otra manera a su posición subjetiva y a la dimensión del tiempo. Nos encontramos en este asentimiento del sujeto, con otro modo de separación, ya que no es una cuestión de sentido, sino de tiempo para "hacerse a la idea", un tiempo propio, ligado a las condiciones de goce del sujeto.

Ubicamos de esta forma una estrecha relación entre este significante nuevo, "La Mujer de Dios", que viene a nominar el goce extraño que irrumpió en el desencadenamiento y el consentimiento del sujeto. Se trata de una dimensión del tiempo imposible de predecir, que no es calculable. Constituye un acontecimiento; es algo que sucede dentro de un determinado contexto, pero a su vez lo trasciende produciendo algo irreductible a ese contexto mismo.

Ser la mujer de Dios, es un significante diferente de todos los demás, nombra algo del goce y permite un arreglo, una reconciliación del sujeto con su síntoma por lo que ya no va a necesitar continuar descifrándolo. Se alcanza de esta forma una nominación, que viene a suplir la función del Nombre del Padre, estableciendo una relación nueva entre el sentido y lo real.

Como lo afirmará Lacan posteriormente, en la clase del 11/03/75 del Seminario R.S.I., a diferencia de la comunicación donde lo que está en primer término es la comprensión y la relación con el Otro, en la nominación lo que está en primer término es la relación con lo real. Desde esta perspectiva la nominación está necesariamente relacionada con el acto. El acto de nominar que opera como un punto de capitón mayor y viene a trabar lo simbólico y lo real. (Referencia a la clase del 15/04/74, en la que Lacan se refiere al Padre denominante, al Padre del Nombre, que asume el acto de nombramiento. "Los judíos han explicado bien qué

es lo que llaman padre. Lo hacen en un punto de agujero que incluso no podemos imaginar. 'Soy lo que soy', eso es un agujero. Eso traga y luego hay un momento en que eso vuelve a escupir el nombre, el Padre como nombre.)

Es la perspectiva de la nominación en tanto hace aparecer un agujero en la dimensión del sentido y lo abrocha al mismo tiempo.

¿Porqué ser la mujer de Dios es el significante donde se detiene su delirio?

¿Porqué es en ese momento de su elaboración delirante, que logra reconciliarse con los fenómenos de goce que lo invaden? Sucede que si bien hay una lógica en juego en su delirio, no se trata de la exactitud vinculada a la elaboración de saber. Se manifiesta algo que es aleatorio, que no logra aprenderse por la demostración lógica y que como sucede en el momento del desencadenamiento se encuentra esencialmente ligado a la contingencia de los encuentros y a la economía de goce del sujeto.

## 2. Certeza y demostración

Iniciamos este breve recorrido por la psicosis con la idea de mostrar las articulaciones que existen entre el sin sentido, el goce y la certeza. Pero ahora advertimos que podemos extraer otra enseñanza muy importante de la clínica de las psicosis: es que la certeza antecede a la demostración. Es decir que es posible llegar a la demostración en la medida en que primero se tuvo la certeza.

La noción misma de testimonio cobra su lugar y su función en tanto hay algo que es imposible de ser demostrado por la razón. No es casual que en el seminario sobre las psicosis Lacan se refiera a los místicos. Sujetos que testimonian de una experiencia que no tiene como garantía una doctrina teológica sino la certeza que alcanzan a partir del efecto que experimentan en su cuerpo. Primero es la experiencia de goce que otorga la certeza, luego el esfuerzo de dar testimonio de la misma.

Si estas referencias son tan importantes para Lacan, se debe a que la experiencia del análisis tampoco es una experiencia de pura lógica. ¿Cómo demostrar entonces el saber que se elabora en el psicoanálisis? ¿Cómo demostrar los efectos de una práctica que se encuentra esencialmente abierta a la dimensión de

la contingencia? En la Apertura de la Sección Clínica, el 9 de abril de 1977 Lacan afirmaba: “La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa...”<sup>7</sup> Un claro ejemplo de lo que nuestra práctica tiene de azarosa lo constituye la interpretación analítica. No sólo la interpretación es del orden de lo imprevisible, sino que sus efectos son incalculables. Lacan afirma que la interpretación no atestigua de saber alguno, si se toma la definición clásica de saber, como aquél que se asegura a partir de una posible previsión.<sup>8</sup> Es por ese motivo que la interpretación no concierne a un saber establecido y previsible, sino que concierne fundamentalmente al acto de interpretar.

Como tuve la oportunidad de plantearlo el año pasado, es a partir de la creencia y el amor al saber que el síntoma se torna analizable, pero la conclusión de la cura tiene como condición la destitución del Otro que el amor de transferencia hace existir. Vimos recién que en la paranoia la certeza se encuentra al comienzo de la elaboración delirante y el enigma inicial se reabsorbe al final con la construcción de un Otro consistente que garantiza la plenitud de un saber sobre el goce.

En la experiencia del análisis en cambio, la certeza se alcanza al final del recorrido, cuando la reducción del sentido del síntoma a su condición de letra sin sentido, permite acceder a la destitución del Otro. De manera que al revés de la paranoia, es la singularidad del goce del síntoma lo que vuelve inconsistente al Otro. Lo que permite establecer la imposibilidad de una relación plena entre el saber y el goce.

Se trata entonces, de la certeza de una falla. Por eso para poder concluir es necesario un acto. Es la certeza de esa falla en el saber la que dicta la ley del acto analítico.

De manera que en la experiencia analítica es a partir de la contingencia del amor que se termina por demostrar lo imposible; lo que viene a indicar una vía de demostración y de acceso a la certeza que no es precisamente la de la ciencia.

---

<sup>7</sup> J. Lacan “Apertura de la Sección Clínica” en *Ornicar?* N° 3 Edit. Petrel, Barcelona, 1981, pag. 45

<sup>8</sup> J. Lacan “Introducción a la edición Alemana de los Escritos” en “Uno por Uno” N° 42, Edit. Eolia, Bs.As. 1995, Pag. 14.

“Tenemos necesidad de la certeza porque solo ella puede transmitirse, pues se demuestra”<sup>9</sup> afirma Lacan.

Es decir que no es una demostración que se vale de una fórmula o de un experimento generalizable. La prueba en psicoanálisis es siempre singular, por lo que es una demostración que requiere de un deseo que la anime.

En estos tiempos donde el Otro social y el Estado demandan pruebas de eficacia y se exigen protocolos estandarizados y datos estadísticos, con la idea de constituir un saber universalizable y estandarizar la clínica, cobran más que nunca importancia esas palabras de Lacan en 1973.

Propongo entonces para concluir este recorrido sobre la certeza una última articulación inherente a la práctica y a la transmisión del psicoanálisis: la certeza del deseo.

**Daniel Millas**

20 de agosto del 2005

---

<sup>9</sup> J. Lacan “Introducción a la Edición Alemana de los Escritos” en “Uno por Uno” N° 42, Edit. Eolia, Bs.As., 1995, pag. 13.